

Actualidad y tradición en la arquitectura lúdica. Los quioscos de verano en Madrid.

Carlos GARCÍA PEÑA
Diego SUÁREZ QUEVEDO

«La arquitectura perecedera se creaba con una especie de libertad de ensueño, que la edificación duradera no podía permitirse siempre, pero en la cual se inspiraba a veces».

Yves Bottineau ¹

Es evidente que la tradición de las construcciones efímeras o temporales, por lo que al mundo occidental se refiere, se mantiene en nuestro tiempo, aunque no respondan ya a aquellos imperativos que las motivaron entonces, que, fundamentalmente, fueron razones religioso-festivas y político-representativas. La mayoría de las veces, estas manifestaciones arquitectónicas corrían paralelas con las que se utilizaban en las decoraciones teatrales.

En todos los casos, el fenómeno aparece estrechamente unido al desarrollo de la vida urbana; en este sentido, nada ha cambiado: continúa siendo un hecho conectado con la ciudad la aparición estacional de estas edificaciones de carácter lúdico. Pero ahora encontramos que el único promotor es la iniciativa privada, cuando en el pasado solían ser, invariablemente, Iglesia, Monarquía o Nobleza.

En las arquitecturas efímeras del pasado, función y ornamento se confunden o, mejor, el ornamento es la función, ya que cada elemento de la decoración se quiere significativo, para que el objeto total cumpla con su cometido simbólico.

Hoy día, en los establecimientos estacionales que nos ocupan, la función tiene escasa relevancia o, mejor, el objeto tiene una funcionalidad reducida, puesto que el público no ha de ser acogido *en o por* el objeto, sino

¹ Barroco II. Ibérico y latinoamericano. España-Portugal. América Latina. Barcelona, 1971, p. 12.

que éste es mera apoyatura visual o local; es un elemento referencial, un apoyo logístico del «juego social». Se está junto, en torno, al quiosco y por tanto éste debe concebirse como puro símbolo, servido mediante determinados efectos de luces, colores y texturas, pero que no sirve para nada más, desde la óptica del espectador-protagonista; se trata de una pieza, eso sí fundamental, del juego aludido. Por ello el arquitecto puede fantasear con escasísimos imperativos, puede lanzarse a crear un diseño atractivo, nuevo, «moderno», sin ser estorbado, como en otros proyectos, por la enojosa diversidad de funciones de lo que crea.

En el caso de estos quioscos, casi huelga hablar del problema, consustancial a toda arquitectura, que supone el diálogo espacio interno-espacio externo, «lo uno y lo otro» en palabras de R. Venturi ², pues aquí hay un predominio absoluto de la exterioridad, porque el interno no es un espacio para ser vivido. Incluso los propios elementos arquitectónicos, sobre todo soportes y paramentos que fingen tener alguna entidad, son, con insistente frecuencia, la cobertura de estanterías para bebidas y menaje. De este modo, estando en funcionamiento, el quiosco se convierte en el caso ideal, casi utópico, del diálogo señalado, potenciado, en ocasiones, por elementos traslúcidos.

El escaso carácter tectónico que estos proyectos suelen comportar, permite que sean obras de otros profesionales, que no precisan de la formación técnica del arquitecto; hacemos referencia, fundamentalmente, a esa nueva profesión denominada «arquitectos de interior», que han contribuido decisivamente al desarrollo de una nueva estética ligada, sobre todo, a la decoración y concepción de espacios internos, en locales comerciales, principalmente los dedicados a la moda.

Al igual que en estos comercios, la utilización de algunos materiales nuevos resulta esencial en los quioscos, así como el empleo de una determinada gama cromática. En general, las estructuras son metálicas, abundando los soportes cilíndricos a modo de tubos que, por su grosor ³, cumplen, a veces, la función estética de delgadas columnas. Las cubiertas acostumbra a ir sostenidas también por entramados metálicos, de barrote hueco y sección cuadrada, o tubos siempre más delgados que los soportes.

Los paramentos aparecen resueltos con chapa metálica, madera o conglomerado, este último el más frecuente para las partes inferiores de la construcción, mientras que las cubiertas se realizan, a menudo, con materiales traslúcidos, como el plexiglás; en alguna ocasión, es chapa metálica perforada. Todo ello, salvo el plástico, va invariablemente pintado. Los colores predominantes son blanco, negro y gris. Alrededor del quiosco

² VENTURI, R.: *Complejidad y contradicción en la arquitectura*. Barcelona, 1980 (2.ª ed. ampliada, 2.ª tirada). Cap. 4: «Niveles contradictorios: El fenómeno "lo uno y lo otro" en la arquitectura», pp. 37-50.

³ Aunque suponemos que son materiales de fabricación industrial existentes en el mercado, hemos podido constatar una tendencia, en los últimos tiempos, al uso de tubos de diámetros mayores.

aparecen tendidas, frecuentemente, lonas o plásticos, formando entoldados.

Todos los materiales citados se refieren a los quioscos de temporada, aunque lógicamente, los de carácter permanente, a los que también vamos a referirnos, utilizarán materiales más tradicionales de la arquitectura (ladrillo, pizarra, algún revestimiento de mármol, cal...).

Elemento insoslayable es el de la iluminación, pues es de noche cuando estos establecimientos adquieren su verdadera dimensión. Es aquí donde los tubos de neón de luz coloreada y las lámparas halógenas acotan, subrayan y potencian espacios, estructuras, elementos, perfiles, etc.

Pero vayamos ahora a la cuestión que ha motivado el presente estudio, que es, como su título indica, el tratar de precisar qué componentes tradicionales y cuáles de las más recientes tendencias se reflejan en estas estructuras.

Creemos que la tendencia más enraizada en la tradición inmediata, es la de los que imitan las estructuras de pabellones para bebidas que, en vías públicas o jardines o bien con ocasión de verbenas populares, se acondicionaban, ya a fines del siglo pasado e inicios de éste, en muchas ciudades. Semejantes a los quioscos de música o cenadores, adoptan forma como de baldaquino sobre delgados soportes de madera o metálicos y techumbres, donde suele jugarse con formas caprichosas a base de curvas o tejadillos a varias vertientes, con remates de cresterías.

Contamos con algunos ejemplos evocadores de esta tendencia. El que presenta las características más claras, es el denominado «El Espejo» (lám. 1), acorde con el tipo de decoración del establecimiento del mismo nombre, que sigue con cierta fidelidad, al Modernismo. Es un pequeño edículo de madera, compuesto de dos cuerpos confluyentes que se cubren con techumbres a dos aguas, rematadas sus aristas y bordes por crestería metálica. La coloración responde a lo ya dicho, blanco para las maderas, en su color la cubierta de pizarra y gris la crestería. Es obra del arquitecto Rafael de la Torre.

Semejante en estructura al anterior, aunque con la diferencia de materiales que su carácter permanente impone, es el llamado «Recoletos» (lám. 2), cuyas techumbres en cuerpos encontrados y en saledizo, se coronan con un pabelloncito sobre cuatro pilares y cubierto a cuatro aguas. Como único elemento ornamental, enrejados que cierran los cuerpos laterales y, sobre todo, tubos de neón, verdes subrayando los frontones, y rosados para las aristas del tejadillo del citado pabelloncito y letreros.

Asimismo de carácter permanente es el «Hipódromo» (lám. 3), quiosco que presentaba un núcleo cúbico revestido de mármol beige, pero que ha sido transformado al recubrirlo mediante una cristalera que se corona con dos cuerpos decrecientes, formados por series de arquillos metálicos de medio punto. Parecen evidentes los ecos de construcciones decimonónicas de hierro, como pabellones, invernaderos, pajareras, etc., aunque todo reducido a una simplicidad esquemática.

De fuerte carácter historicista en el proyecto, aunque desvirtuado en la realización, sería el quiosco situado en la calle Antonio Maura (lám. 4), compuesto de tres partes enfiladas que presentan, sobre pilares de sección cuadrada, cubiertas en forma de bóvedas de arista, yendo la central, de mayor altura, rematada por una crestería a modo de corona. La ejecución poco feliz del proyecto de Jorge Miguel Ortín, se completa con el colorido blanco y rosado de todo el conjunto.

De mayor interés nos parece el grupo que responde a corrientes más actuales, traduciendo presupuestos que pertenecen a la que A. Accocella denomina «scuola della memoria»⁴, o, dentro del movimiento postmoderno, lo que A. Fernández Alba llamará «neoclasicismo-racionalista»⁵, en los cuales Aldo Rossi⁶ representa, seguramente, el punto de referencia para una multitud de arquitectos, durante los últimos años. Esta tendencia se caracteriza por la selección de un repertorio de formas arquitectónicas de gran simplicidad, que suelen agruparse por yuxtaposición de elementos. La arquitectura así concebida, confiere a sus creaciones un cierto carácter monumental y solemne que se basa, sobre todo, en la simplicidad y desnudez de las superficies y que, en general, rechaza elementos superpuestos de ornamentación, restringiéndose ésta a la animación lineal —un pseudoalmohadillado— de determinados paramentos.

Algunas veces, la arquitectura postmoderna evoca en sus largas secuencias y desnudez, ciertos climas presentes en algunas pinturas metafísicas y surrealistas, sobre todo en determinadas producciones de Giorgio de Chirico⁷. En los modestos ejemplos objetos del presente trabajo, se obviaría,

⁴ ACCOCCELLA, A.: *Architettura italiana contemporanea. Gli anni '70*. Firenze, 1984, pp. 75-82.

⁵ FERNÁNDEZ ALBA, A.: *Neoclasicismo y postmodernidad. En torno a la última arquitectura*. Madrid, 1983, p. 49.

⁶ Respecto a Aldo Rossi y su obra construida o proyectada, entre otros, ver:

— SAVI, V.: *L'architettura di Aldo Rossi*. Milano, 1977 (2.^a ed.).

— BRAGHIERI, G.: *Aldo Rossi*. Barcelona, 1981 (2.^a ed.).

— ALDO ROSSI: *Obras y proyectos*. Introducción por Vincent Scully. Epílogo por Rafael Moneo. Textos de los proyectos por Mason Andrews. Barcelona, 1986. De aquí, nos parecen marcadamente significativas, por sus ecos en algunos de nuestros quioscos, las siguientes obras rossianas: «Puente metálico y exposición en el parque. XIII Trienal. Milán, Italia 1964», pp. 42-45; «Plaza Píllota y Teatro Paganini. Concurso restringido. Parma, 1964», pp. 48-52; «Plaza del Ayuntamiento. Segrate, Italia, 1965», pp. 53-61; «Residencia de Estudiantes. Concurso. Chieti, Italia, 1976. Con G. Braghieri y A. Cantalora», pp. 154-159.

⁷ Son elocuentes, en este sentido, los párrafos dedicados por RAMÍREZ, J. A.: *Edificios y sueños (ensayos sobre arquitectura y utopía)*. Málaga, 1983, pp. 354-362, dentro del apartado VI, 3; «Visualizar. La imagen de la ciudad en la pintura surrealista», pp. 351-382. Resultan especialmente significativas, obras como: «La partida del poeta», reproducida en *La révolution surréaliste*, n.º 7, 15 de junio de 1926 (RAMÍREZ, J. A.: *Op. cit.*, lámina 5, cap. VI, p. 356) y «Plaza de Italia. Melancolía otoñal», de 1915 (ARGAN, G. C.: *El arte moderno 1770-1970*. Tomo II: La época del funcionalismo. La crisis del arte como «ciencia europea». Valencia, 1975, lámina 635, p. 592), ambas de Chirico; o, «Alrededores de la ciudad paranoico-crítica», de Salvador Dalí (1936) (RAMÍREZ, J. A.: *Op. cit.*, lámina 22, cap. VI, p. 374).

dado su escaso empeño arquitectónico, el problema de claudicación ante las demandas de la gran clientela que J. A. Ramírez señala ⁸.

Siguiendo la corriente comentada, aunque en interpretaciones simplistas y casi siempre carentes de verdadero valor creativo, vamos a destacar algunos ejemplos. El llamado «Meta-Castellana», presenta una secuencia de grandes pilares, de sección rectangular, que sostienen dinteles, coronados por pirámides de base cuadrada y de escasa altura. Resulta así, una yuxtaposición de tres cuerpos, entre los que apenas existe continuidad espacial. Son de contrachapado, todo en blanco, los revestimientos, y de plástico azulado las cubiertas. Proyecto (lám. 5); realización (lám. 6).

El quiosco que ya desde el nombre, «Coca-Cola» (lám. 7), muestra pobreza de imaginación y servidumbre a la multinacional americana, es un recinto de planta rectangular, en cuyas esquinas se disponen prismas rematados por pirámides, y cuyo cuerpo central, es un edículo formado por cuatro pares de gruesos semicírculos huecos, sobre los que apoyan amplios cimacios que, a su vez, sostienen arcos de medio punto de amplia rosca. Es como un ejercicio escolar, sobre los elementos de la arquitectura postmoderna, que se debe al arquitecto Ernesto Andrada Pfeiffer. Los materiales son planchas metálicas con relieves en red de rombos, para los elementos de esquina y partes inferiores del cuerpo central, madera para las cubiertas y azulejos para los mostradores. En cuanto al colorido, ha tenido dos versiones: rojo, gris y azul para la primera y blanco y rojo para la segunda.

El quiosco que estuvo, en su origen, instalado en la plaza de la Villa de París (lám. 8) es acaso uno de los de más feliz realización. Su planta (lám. 9) está constituida por dos octógonos concéntricos, siendo el interior para depósito y servicio de bebidas, mientras que el exterior es un pórtico del que sobresale, por su parte delantera, un pasillo que marca el eje de la composición. En alzado (lám. 10) se presenta como estructura diáfana, con techumbre plana para el recinto exterior, cubierta piramidal octógona para el cuerpo central, y a dos vertientes para el citado pasillo. La pintura blanca da uniformidad a los materiales, que son: estructura metálica para pasillo y «peristilo», cubiertas de plexiglás y mostradores de madera ⁹.

«Castellana 51», quiosco de los más elementales, presenta, sin embargo, la originalidad de tener todas sus superficies articuladas horizontalmente a manera de almohadillado continuo, efecto que ya se contemplaba en el proyecto (lám. 11), y que sigue una tendencia, en la actualidad casi obligada, en las fachadas de establecimientos comerciales, a los que había-

⁸ RAMÍREZ, J. A.: *Op. cit.*, p. 393. Son muy interesantes, quedando patentes las complejidades y contradicciones del movimiento postmoderno, las reflexiones hechas por este autor, en el último apartado de esta obra: «Postfación con una mirada de reojo a la utopía postmoderna», pp. 389-393.

⁹ Los de este quiosco y, en general, todos los dibujos de proyectos, proceden del Departamento de Mobiliario Urbano del Exmo. Ayuntamiento de Madrid. Agradecemos a este Departamento la colaboración que nos dispensaron.

mos aludido, y entre los cuales, el llamado «Fendi» (lám. 12), en la madrileña calle de Serrano, puede ser considerado pionero.

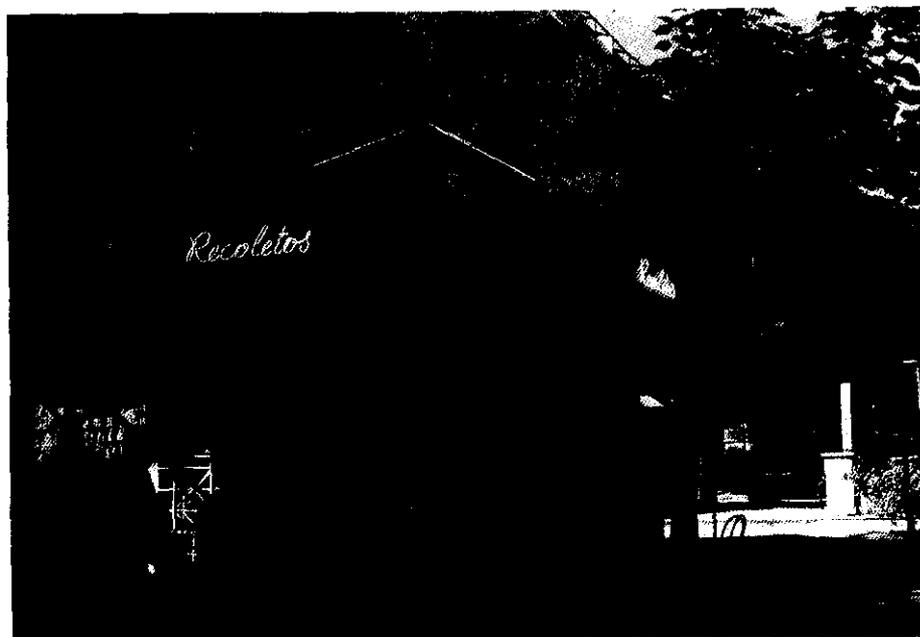
La terraza del Café de la Villa, en la plaza de Colón, nos ofrece el ejemplo más logrado de simplificación de elementos (lám. 13) ya que todo el dispositivo del quiosco se reduce a un baldaquino, formado por una gran superficie triangular, a su vez subdividida mediante secuencias seriadas de triángulos a menor escala. Esta superficie, que funciona como cubierta, se reviste de plancha metálica perforada, todo ello de color blanco; va sostenida por tres soportes cilíndricos, metálicos, pintados en color rojizo. Responde al diseño de la arquitecto Isabel Camacho.

Un tímido intento de arquitectura que recuerda las naves espaciales fabricadas por Hollywood —en algún medio de difusión, denominada «arquitectura-show»— y ampliamente difundidas a través de los Comics, donde, lógicamente, los efectos lumínicos comentados adquieren máxima relevancia, es el proyecto de José Ascuerra, Elena Vallino y Elena Villar, que ha cristalizado en el quiosco «Castellana-33» (lám. 14). Aquí, tubos metálicos, en diferentes grosores, y grandes láminas de plexiglás, sugieren buscados efectos mecanicistas.

El auge reciente de las terrazas de verano en nuestras ciudades, se inscribe en el actual discurso de la buscada humanización de los espacios urbanos. Se transforman así amplias zonas, habitualmente despobladas, donde se instalan la mayoría de estos establecimientos; en el caso de Madrid: diversos tramos del Paseo de la Castellana, arterias con bulevar (calle de Juan Bravo, por ejemplo) o alguna plaza propicia. Aunque, a veces puedan resultar un factor disturbador, por la hipertrofia de sonidos y multitudes, en general, hemos de reconocerlas como puntos de encuentro y de convivencia, que contribuyen a hacer de la calle un espacio más digno de ser vivido.



Lám. 1.—«El Espejo».



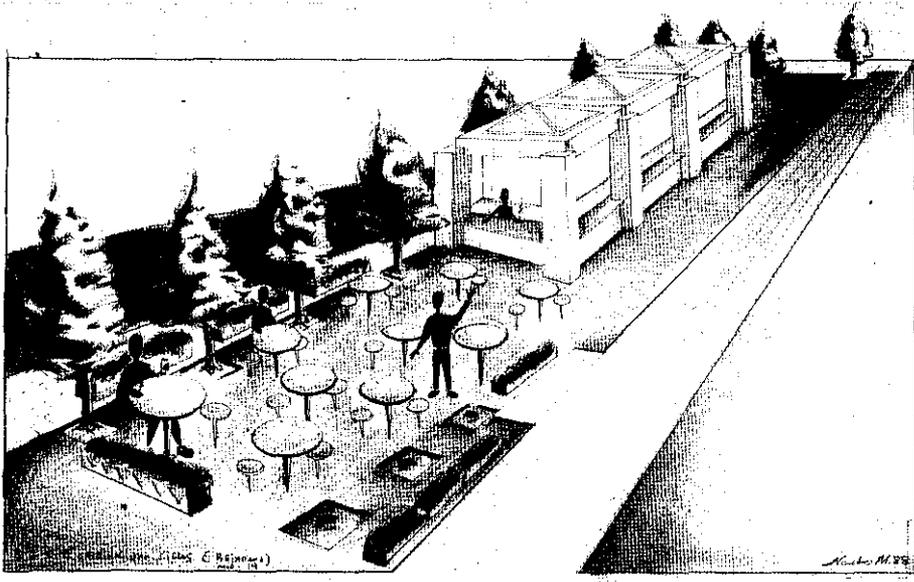
Lám. 2.—«Recoletos».



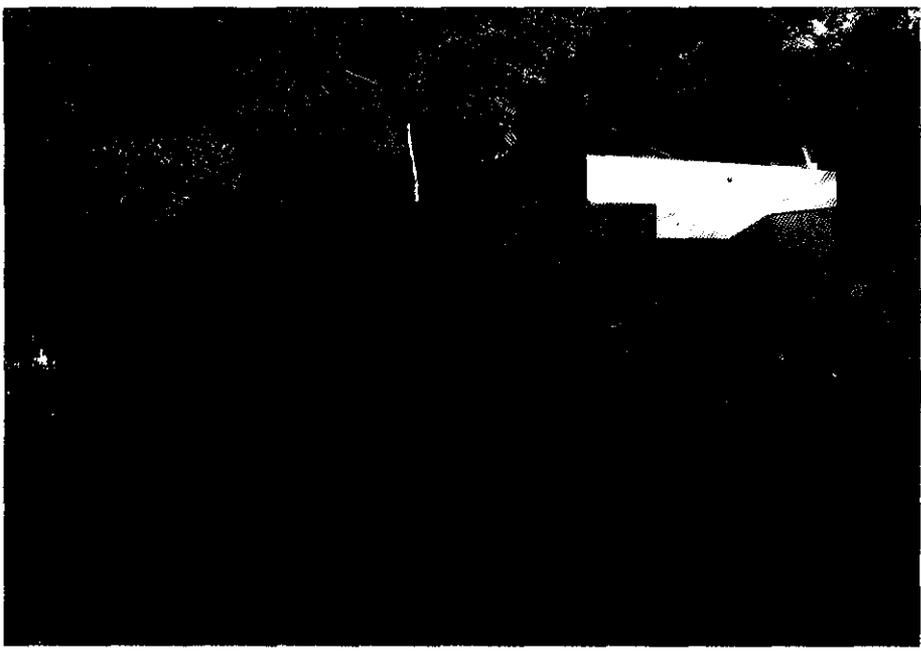
Lám. 3.—«Hipódromo».



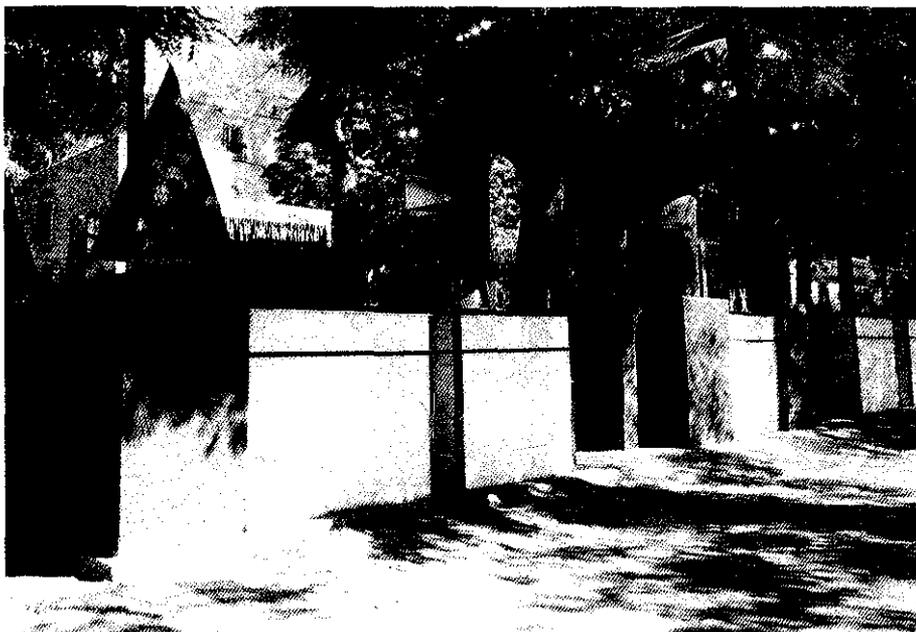
Lám. 4.—Quiosco de la calle Antonio Maura.



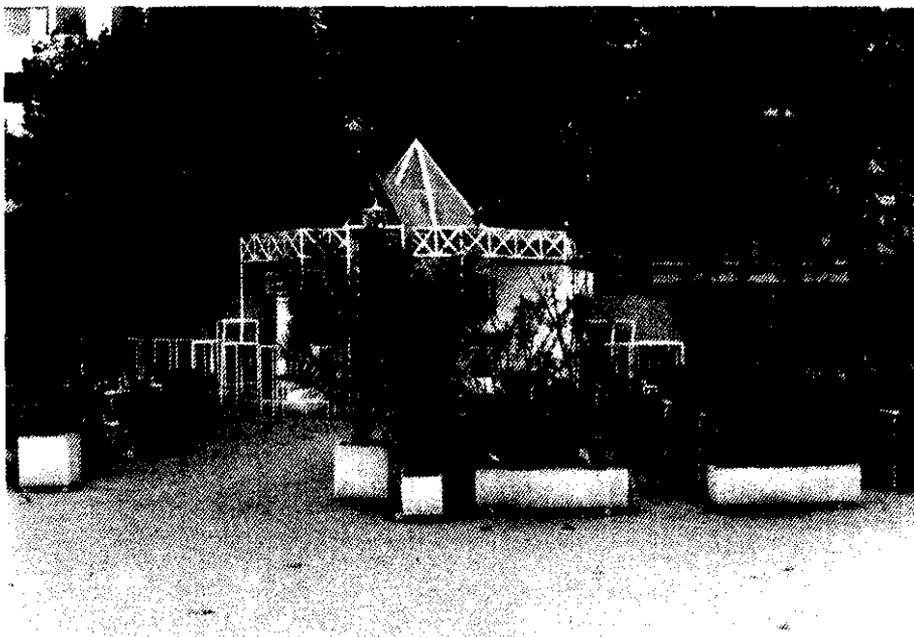
Lám. 5.—«Meta-Castellana» (proyecto).



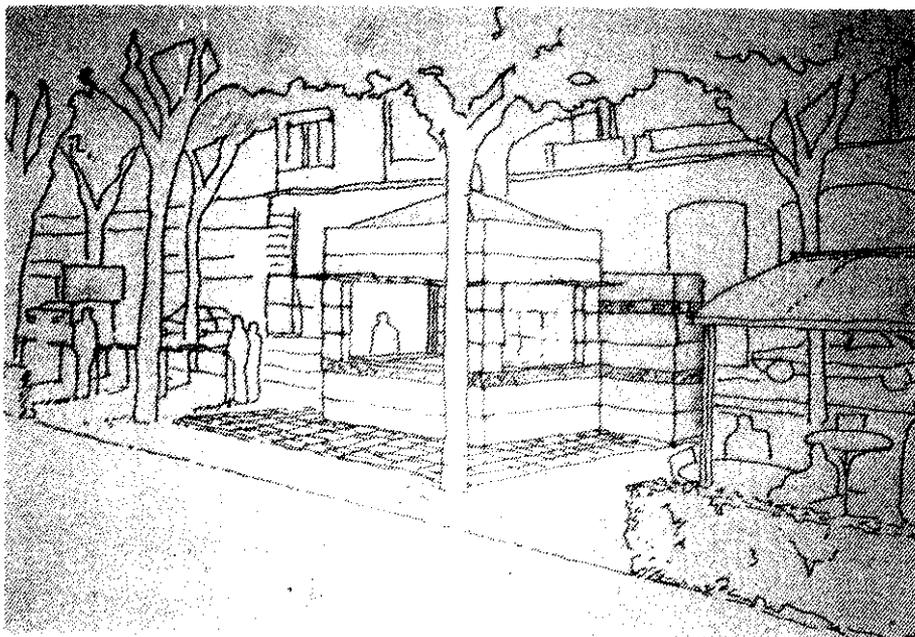
Lám. 6.—«Meta-Castellana».



Lám. 7.—«Coca-Cola».



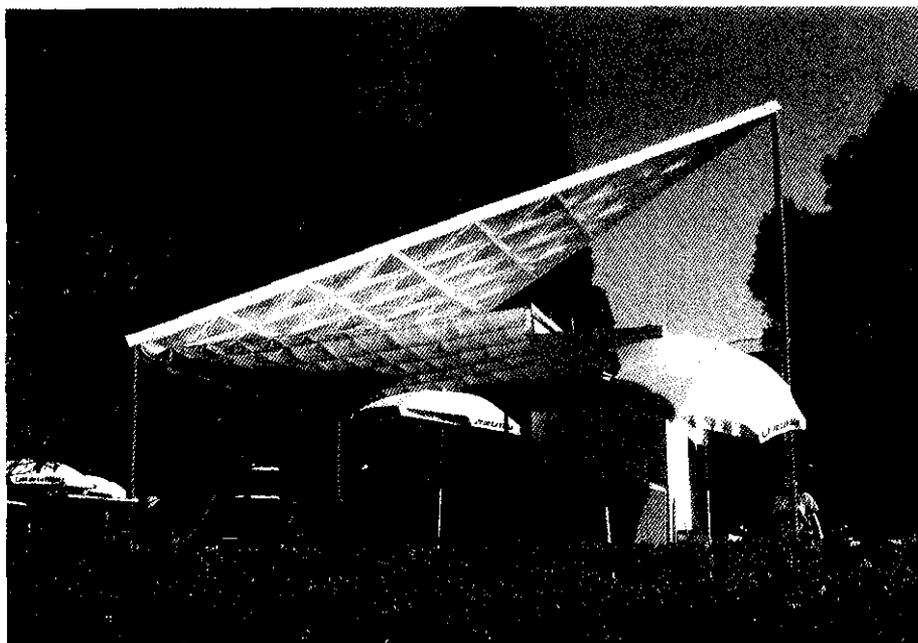
Lám. 8.—Quiosco de la Plaza de la Villa de París.



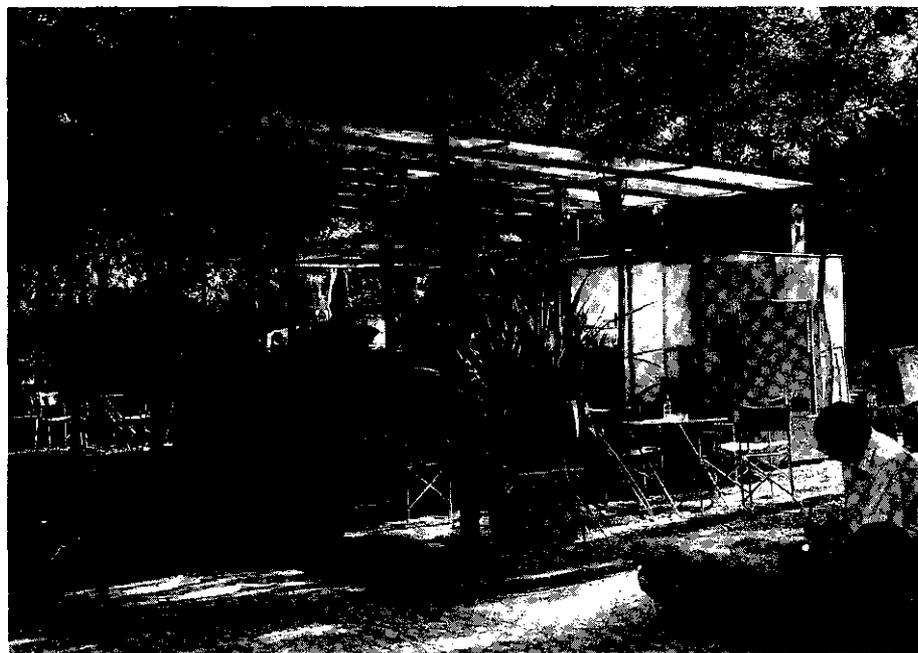
Lám. 11.—«Castellana-51» (proyecto).



Lám. 12.—Fachada de la tienda «Fendi».



Lám. 13.—*Quiosco del Café de la Villa.*



Lám. 14.—«*Castellana-33*».